OPINAR

«La fuerza de las ideas»

FUNDADO POR EL DR. ENRIQUE TARIGO

www.opinar.uy

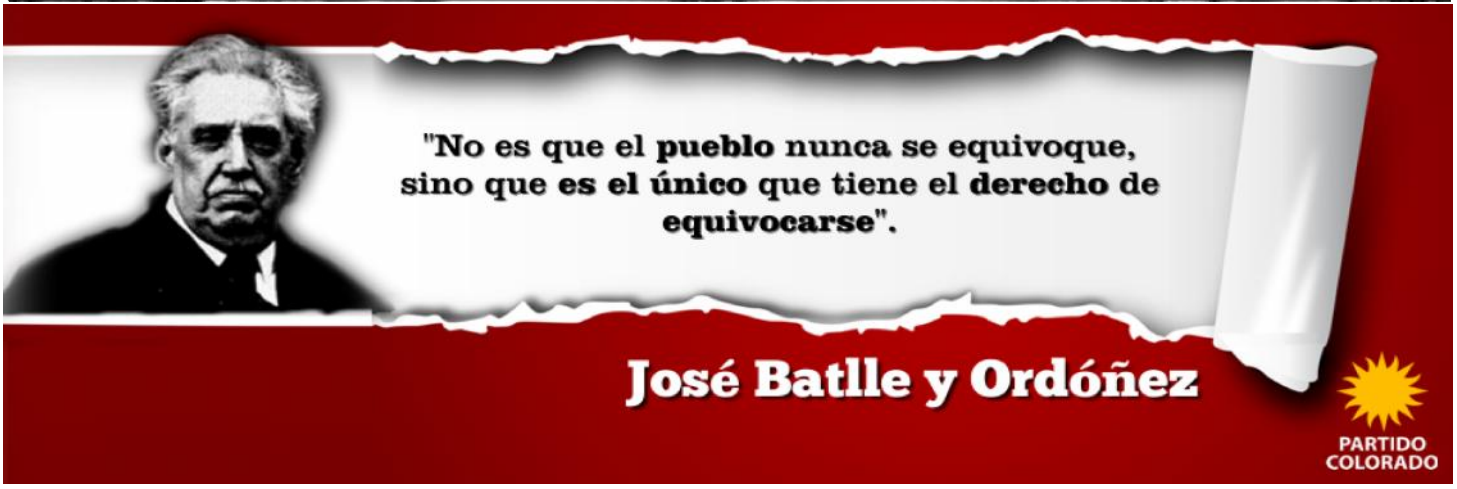
EDICION 375

10 de noviembre de 2016

Liberalismo y batllismo:aportes para un debate. Miguel Lagrotta



Donald Trump llegó a la presidencia. Su éxito obedece a una crisis cultural que ha debilitado la credibilidad de instituciones y autoridades



INDICE

2 Trump, crisis social, cultural y política
Paul Berman
5 Liberalismo y batllismo
Miguel Lagrotta
6 Objetivo: el porvenir
Alfredo Menini
6 Prudencia = buen gobierno
Guillermo Así Méndez
7 Indiferencia frente a la corrupción
Ope Pasquet
8 Criminologia y evidencia
Néstor Gandelman
9 ¿En qué momento se jodió el Uruguay?
Antonio Ladra
10 El TLC con China
Ignacio Munyo
11 La obligatoria transparencia
Ricardo Lombardo
11 Pelau candidato
Washington Abdala
12 El camino de Maduro y Cristina
Julio Mª Sanguinetti
13 Brujos de izquierda y de derecha
Lorenzo Aguirre
14 168 horas
16 ¿El Papa ha fracasado?
Matthew Schmitz



Redactor Responsable
TCS César GARCÍA ACOSTA
Río Negro 1192/601 Teléfono: 099.686125 Registro MEC Nº 2169/2007, Tomo VI, fs. 388, Registro de Ley de Imprentas.
Web: www.opinar.com.uy.
Contactos
cesargarciacosta@gmail.com.uy

Donald Trump ha llegado más lejos de lo que nadie esperaba en su carrera hacia la presidencia. Su éxito obedece a una crisis cultural que ha debilitado la credibilidad de instituciones y autoridades



Paul Berman
Escritor. Editor de New Republic. Tiene una maestría en Historia de los EEUU. FUENTE: sitio web «Letras Libres»

Ningún periodista, comentarista político o historiador respetado predijo un modesto éxito político para Donald J. Trump: es algo que resulta asombroso. El propio Trump siempre ha alardeado de sus ambiciones presidenciales, del mismo modo que se jactaba de su riqueza. Ha pensado en temas vinculados a la Casa Blanca desde la década de los ochenta. Pero nadie lo tomó en serio.

Incluso después de que empezasen las elecciones primarias republicanas y de que la imponente escala de sus victorias resultara obvia, todo el mundo estaba de acuerdo en que sus éxitos solo eran una moda, y en que la nominación republicana sería finalmente para un republicano y no para Donald Trump, el intruso.

Los líderes y los sabios republicanos fueron igual de ciegos. Un extraordinario grupo de republicanos, Jeb Bush y todos los demás, ofrecieron sus candidaturas: dieciséis personas, en total, muchas de ellas visiblemente talentosas, entrenadas por curtidos veteranos del partido, cuyas experiencias se remontaban a los tiempos de Richard Nixon, el más astuto de todos los políticos estadounidenses. Y ni uno de ellos parece haber sospechado que Trump, el candidato diecisiete, el bárbaro, iba a aplastarlos a todos. Los republicanos lo trataron como a una mascota y ahora todos deben estar arrepentidos. Quizá podrían haberlo detenido, si hubieran visto su potencial. Pero no lo hicieron.

¿Cómo se ha producido este fracaso a la hora de reconocer el peligro? Creo que se debe a que Trump se presentó como el héroe de su propia mitología, extraña y llena de capas; y la mitología –que resultó atractiva para una porción del público– carecía de una dimensión política y por tanto fue invisible para la clase política. Es, por supuesto, una mitología de la riqueza. Es la historia de un poderoso multimillonario del sector inmobiliario de Nueva York cuyas maneras brutales y cuya arrogancia personal denotan un genio sobrehumano para el juicio empresarial y la acción ejecutiva: las maneras de un dios de los negocios cuya superioridad ha atraído a las rubias despampanantes que van de su brazo, un tema central de la fama inicial de Trump. El millonario, además, ha envuelto ese relato básico en una segunda mitología, y lo ha hecho persiguiendo una carrera adicional como estrella de reality shows. En su programa televisivo, Trump se presenta como Donald Trump, que encarna a un ficticio multimillonario neoyorquino llamado «Donald Trump», quien demuestra su genio visionario y su superioridad personal despidiendo a sus empleados en actos de crueldad gratuita.

De nuevo, en sus negocios reales, Trump ha colocado otra mitología sobre su mitología presentando comentarios sobre sus negocios. El concepto central de su imperio empresarial ha sido decorar el paisaje con su propio nombre, como en la Trump Tower, los hoteles Trump y los campos de golf Trump. Son negocios que llevan su nombre porque él es el dueño, o porque otro es el dueño y ha alquilado el nombre de Trump para fingir que Trump es el dueño. Se supone que la propiedad de Trump significa buena calidad, como muestra el césped de sus campos de golf, combinada con un gusto execrable. Quedarse en un hotel Trump o jugar en un campo de golf Trump es para reírse de uno mismo o quizá burlarse de uno mismo por arrodillarse en el santuario de Trump. Y, en caso de que alguien no vea la invitación al desprecio a uno mismo, Trump ha comercializado en ocasiones objetos que animan a los compradores a identificarse como víctimas desdichadas de un grotesco culto a la personalidad. Ha vendido una loción bajo la etiqueta ridículamente agresiva «Trump: la fragancia para los hombres», junto con un perfume masculino llamado «Éxito: Trump», junto a «Trump», el vodka.

Trump se ha presentado, en suma, como un estafador que desea ser visto como un estafador, y que desea que te reconozcas como su víctima. En la Convención Nacional Demócrata, Michael Bloomberg, el exalcalde de Nueva York, que es a su vez un multimillonario (a mayor escala que Trump) creador de su propia mitología, lo denunció como estafador. Pero Trump no necesita que Bloomberg haga esto. The New York Times ha informado que el imperio empresarial de Trump está construido sobre una montaña de deuda, lo que no sorprenderá a nadie. Trump es famoso por declararse en bancarrota, lo que significa que es famoso por estafar a sus compañeros y por no pagar sus cuentas pendientes. Y ha llamado la atención sobre este tipo de cosas al negarse a revelar sus datos fiscales aunque, en los tiempos modernos, haya sido una costumbre de los candidatos a presidente dar a conocer sus declaraciones de impuestos.

Naturalmente, reconoce que, al negarse a seguir la costumbre, invita a todo el mundo a preguntarse qué está ocultando. Quizás intente encubrir que su imperio empresarial es menor de lo que ha sugerido, lo que sería una muestra de inferioridad. Una ansiedad por este asunto encajaría con el hecho delirante de que, en los debates republicanos, alardeó de su pene, mientras mostraba inseguridad sobre el tamaño de sus dedos, que estaban a la vista de todos. De nuevo, al negarse a revelar sus declaraciones de impuestos, quizás invitaba al público a especular sobre posibilidades más agradables. ¿Acaso Trump no paga impuestos en absoluto? Eso sería una señal más de su superioridad sobrehumana. ¿Tiene negocios con oligarcas y gánsteres rusos? Esto también sería una señal de superioridad, al estilo gánster, a la altura de la jactancia sobre su pene.

En cualquier caso, la clase política nunca ha sabido tratar con la mitología envuelta en mitología. Esto no se debe a su naturaleza teatral per se. Ronald Reagan era todavía más histriónico, y recurría a su experiencia como estrella de Hollywood. Pero Reagan también era un hombre serio, en términos políticos, y utilizaba su talento teatral para presentarse como la democracia encarnada: el hombre modesto de orígenes humildes, sin pretensiones y amable, el virtuoso vecino, impermeable a las seducciones de los timadores de la ciudad y dispuesto, si es necesario, a tirar a un matón soberbio de su caballo.

Nada de esto está en Donald Trump. Es el anti-Reagan: el rugiente señor del crimen, el aristócrata arrogante, el legitimista. Es, en pocas palabras, todo lo que la tradición política estadounidense ha detestado siempre. El propósito de las campañas políticas estadounidenses durante los últimos doscientos años ha sido etiquetar al otro candidato como una caricatura similar a Trump: el plutócrata malvado y deshonesto, que carece de valores morales y de decencia común, arrogante, corrupto, cínico y falto de patriotismo. La clase política siempre lo ve con claridad perfecta. Pero la sabiduría de una clase política consiste en razonar a través de la analogía histórica.

Y, de este modo, la clase política estadounidense –y me incluyo en ella– miró a Trump, contempló la historia de Estados Unidos y concluyó: No. Estados Unidos es un país en el que la gente como Donald Trump no gana la nominación de los partidos políticos importantes.

No hace falta decir que, cada vez que ocurre algo inédito e imprevisto, una legión de respetables eruditos, aferrados a las ciencias sociales, se apresura a señalar que, al contrario de lo que indican las apariencias, todo era previsible, aunque nada se predijera. En el ejemplo presente, en cuanto Trump empezó a cosechar sus sorprendentes victorias, los sociólogos y los economistas explicaron que había conectado con la infelicidad de la clase trabajadora blanca, afectada por los salarios estancados o decrecientes y por la desaparición de las viejas industrias, y que no hay nada insólito en el fenómeno Trump.

Pero nunca he visto la lógica de ese análisis. El primer concepto político que Trump expresó en la campaña fue su aborrecimiento hacia los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos. Ese odio lo llevó a acusar a México de mandar a violadores y criminales a Estados Unidos; y lo hizo proponer reunir a once millones de inmigrantes ilegales y deportarlos; y lo condujo a plantear la idea de construir un muro en la frontera entre Estados Unidos y México y hacer que el gobierno mexicano lo pague; y lo impulsó a denunciar a un juez mexicanoestadounidense por su origen étnico. Fue la animosidad contra los inmigrantes mexicanos lo que generó la inicial y duradera oleada de apoyo por Trump: una animosidad que ha llevado a la gente que asiste a sus mítines a aclamar la construcción del muro. Y, sin embargo, ¿qué sentido tienen en realidad esas ovaciones?

La tasa de desempleo entre los trabajadores blancos es excepcionalmente baja (un 4.3%), lo que significa que la gente que busca trabajo no descubre que la competición de los inmigrantes esté arruinando su vida. Tampoco hay razón para pensar



que los inmigrantes mexicanos están contribuyendo a una oleada de crímenes en Estados Unidos. El crimen en Estados Unidos lleva tiempo disminuyendo, en general, aunque no en todas partes; y los barrios de inmigrantes mexicanos no han sido un foco del crimen en particular. Tampoco hay razón para suponer que los blancos estadounidenses y los inmigrantes mexicanos se estén disputando el terreno. Existen todos los motivos para pensar, por otro lado, que los inmigrantes mexicanos realizan una enorme contribución a la economía estadounidense. Si Trump fuera elegido presidente y lograra reunir a los ilegales y deportarlos, industrias enteras entrarían en crisis. Además, en tiempos recientes más mexicanos han regresado a México de los que han llegado a Estados Unidos.

¿Por qué aclamar al muro, entonces? Creo que la gente lo hace para expresar una especie de odio muy extraño: un odio sin conexión significativa con los intereses o las ansiedades económicas, un odio casi arbitrario que se dirige contra los inmigrantes mexicanos pero podría estar tranquilamente dirigido contra otros. El propio Trump llegó a vacilar en torno a su propuesta de deportar a millones de personas, como si, en su cabeza, nunca hubiera habido una razón concreta para proponer algo así. Imagino que, si vacila en los próximos días o incluso abandona ese plan, podría desanimar a sus partidarios, pero solo porque ya no sabrán quién aplaude qué.

Sus simpatizantes perderán lo que de verdad les ha dado, el permiso para regresar al tipo de odios racistas que, en décadas recientes, se han considerado inaceptables en Estados Unidos. Pero supongo que no decepcionará mucho tiempo a sus agitados seguidores y que pronto se le ocurrirá otra manera de mantener el agua hirviendo. Sin duda a estas alturas reconoce que sectores completos de la población ansían su permiso para gritar cosas repulsivas e inaceptables. Son personas que lo apoyan precisamente porque es grosero, arrogante y violento, lo que permite que ellas también lo sean. Lo miran como su liberador, como el hombre que les permite, al fin, dar rienda suelta a los odios que expresan su angustia y su infelicidad. Solo que, ¿cuál es el origen de su angustia y su infelicidad? ¿Los salarios que no crecen o se reducen? Quizá. ¿O la oleada de drogadicción, la oleada de obesidad, la fragilidad del matrimonio? Estas también son posibilidades, aunque no sé por qué la ira por esas cosas llevaría a masas de gente a votar por alguien tan repulsivo como Donald Trump.

Pienso que el apoyo a Trump no deriva de una crisis económica, sino de una crisis cultural. Es una crisis de la autoridad y la información, y ha vuelto a mucha gente incapaz de identificar su propia situación o de imaginar formas realistas de afrontarla, incapaz incluso de reconocer lo extraño e inapropiado que es su impulso de votar por Donald Trump.

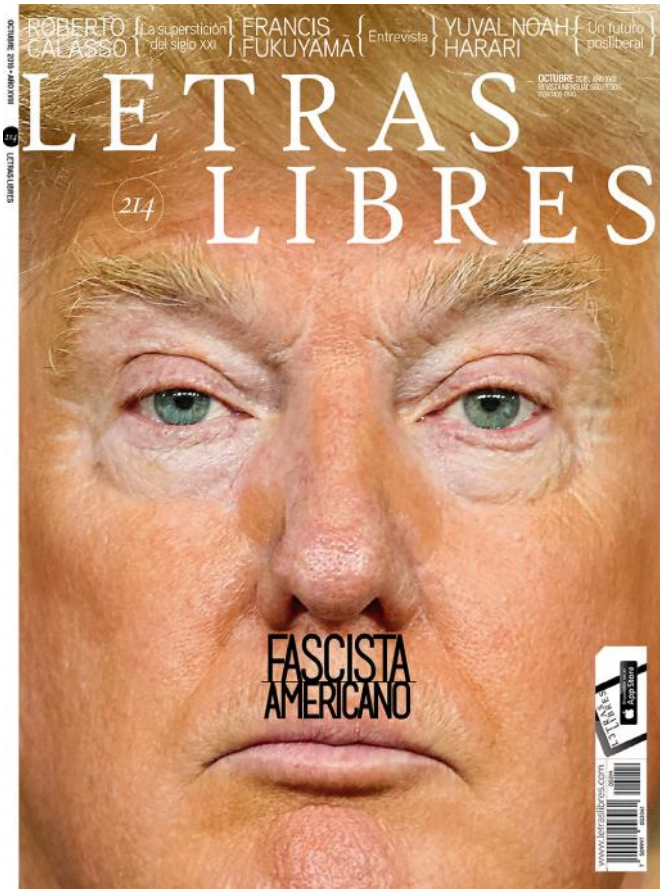
Todos los periodistas estadounidenses entienden de manera intuitiva un aspecto de esta crisis, que es el colapso de la industria periodística. Los días en que cada localidad mediana en Estados Unidos tenía un periódico, y en los que cada ciudad tenía dos, han desaparecido. Ni siquiera el puñado de periódicos de las ciudades que sobreviven tienen los grandes equipos que tenían, y lo mismo puede decirse de los noticieros de televisión. De nuevo, mucha gente prestaba atención a los sindicatos, que aportaban su propia interpretación autorizada de las noticias; pero el destino de los periódicos ha sido el destino de los sindicatos.

O quizá la crisis está en el aire, sin ningún aspecto institucional particular. En las universidades de élite, los profesores han lanzado un ataque contra los conceptos de la verdad autorizada y de la tradición política estadounidense, con el efecto final de que el director del periódico de la ciudad pequeña y el equipo del noticiario televisivo y el líder sindical, el catedrático de universidad y su discípulo, el profesor de instituto, han perdido cualquier autoridad que habrían podido tener. Y en lugar de todo se ha alzado la tecnología infernal que considera que cualquier cosa tiene la misma validez que otra.

Este es el mundo de Trump. Su primer gran éxito político, anterior a la campaña de 2016, fue difamar a Barack Obama diciendo que no era ciudadano estadounidense: la insinuación de que Obama, nacido en Estados Unidos, había nacido en Kenia (una mentira), y por tanto no podía ser legalmente presidente. El presidente Obama hizo caso omiso a las acusaciones de Trump al principio, o las despreció como un chiste. Y, sin embargo, al final el presidente se vio obligado a reconocer que mucha gente parecía creer las acusaciones de internet, y tuvo que tomarse la molestia de conseguir su certificado de nacimiento para demostrar su ciudadanía. Esta fue una de las victorias de Trump que los comentaristas sofisticados tardaron en aceptar. Con su campaña de difamaciones, Trump consiguió poner en entredicho la legitimidad de un presidente afroamericano. Y Trump pudo trasladar a la discusión general una ficción derivada del mundo de las teorías de la conspiración de internet, y logró hacerlo con impunidad, ahora que las jerarquías del prestigio social y político se han disuelto y las viejas instituciones del periodismo ya no están en posición de emitir refutaciones contundentes.

Incluso ahora, en plena campaña contra Hillary Clinton, es evidente que





Trump pasa una buena parte del día en Twitter, leyendo y enviando mensajes. Puede ser que, frente a la maquinaria de los Clinton y del Partido Demócrata, su cuenta de Twitter y su inmersión en el mundo online no basten, como ocurrió durante las primarias republicanas. Pero sus fracasos en los días pasados parecen haberlo llevado a hacer cambios cuestionables. Ha tenido que despedir al primero de los jefes de su campaña, y al segundo, y ahora ha recurrido a un tercer equipo que está al menos parcialmente dominado por el director de un sitio web de extrema derecha llamado Breitbart. Y, en este momento, la crisis cultural puede estar a punto de tragarse al propio Trump.

Esto se debe a que la crisis de la autoridad cultural y el periodismo ha socavado una institución estadounidense en particular, el Partido Republicano. Los núcleos periodísticos de la vieja escuela eran los semanarios National Review y The Weekly Standard, junto al Wall Street Journal y varios periódicos regionales. Pero la influencia de esos medios fue superada hace unos años por la cadena de televisión Fox, desacomplejadamente derechista y periodísticamente inferior. Y, a su vez, Fox se ha visto superada por Breitbart, una mera expresión de las teorías de la conspiración de internet y de la difamación desatada. Breitbartpresenta los comentarios de gente de la alt-right, lo que quiere decir «derecha alternativa», donde tienen cabida ultraderechistas influidos por el nazismo y racistas del Ku Klux Klan, cuyo mundo nunca fue exactamente el de Trump, aunque de manera consistente él se ha aventurado a promover las teorías de la alt-right. Ahora ha tenido que apelar a Breitbart para que le ayude en su campaña. De este modo, la campaña republicana bajo Trump ha terminado resucitando a una extrema derecha estadounidense cuya edad de oro fueron los años veinte, con un momento de resurgimiento bajo el infame senador Joseph McCarthy a principios de los años cincuenta. Aquí, al fin, hay un mundo político en el que los racismos explícitos de toda clase pueden manifestarse sin complejos ni inhibiciones. En algún momento, el propio Trump podría desear no ir demasiado lejos en esas direcciones. Por lo pronto, ha dejado claro que quiere evitar cualquier deslizamiento hacia el mayor de todos los racismos antiestadounidenses, el odio abierto y violento hacia los afroamericanos. Pero se han abierto las esclusas, y quizá, bajo la presión de la maquinaria de los Clinton y los demócratas, Trump pierda el control de su propio barco, y se deslice corriente abajo, donde lo espera el fango de las teorías de conspiración. Las encuestas hacen ahora mismo difícil imaginar que Trump gane la elección. Su campaña resultará, aun así, el episodio más delirante de la historia política estadounidense. Habrá dado un golpe terrible al Partido Republicano. Habrá devuelto la vida a las doctrinas moribundas del anticuado racismo estadounidense. Habrá hecho más que nadie en la historia de Estados Unidos por promover la cultura de la teoría de la conspiración. Habrá dado un golpe al prestigio de Estados Unidos en todo el mundo, especialmente en las regiones musulmanas, entre los países que bordean Rusia y en la frontera sur de Estados Unidos. Y quizá habrá enseñado al mundo que un colapso cultural, que ya ha ocurrido en el Partido Republicano de Estados Unidos, puede producirse en cualquier sitio. ■





Miguel LAGROTTA
Profesor de Historiay Economía

Liberalismo y batllismo: aportes para un debate

«Me he convencido, desde hace mucho tiempo, de que la prevaleciente tendencia a considerar como innatas y fundamentalmente inalterables todas las diferencias de carácter que se observan en los seres humanos, y a ignorar las pruebas irrebatibles que demuestran que la mayor parte de esas diferencias —ya sea entre individuos, razas o sexos— no son otras que las producidas por diferencias de tipo circunstancial, es uno de los grandes impedimentos para tratar racionalmente las grandes cuestiones sociales, y uno de los grandes obstáculos que impiden el progreso de la Humanidad.» John Stuart Mill (1806-1873) constituyó un puente hacia nuevos planteamientos del capitalismo. Mill pretendió en sus escritos, entre los que se destaca sus « Principios de economía política», contribuir a la solución del problema social al moderar las pretensiones de liberad y conceder al Estado un cierto papel intervencionista.

La creciente desigualdad social y la crisis del capitalismo constituyeron razones justificadas para sus teorías. Todo mercado tiene dos lados: la oferta y la demanda. Luego de examinar cada una de ellas podemos llegar a conclusiones de cómo funciona el mercado. Está en discusión permanente el rol del batllismo en las empresas del Estado y múltiples análisis desde sectores liberales o colectivistas tratan de mostrar, y en algún momento tiene razón, el fracaso del modelo batllista en esta área. Un poco de Historia sobre los monopolios. En las últimas tres décadas del siglo XIX Estados Unidos experimentó un gran crecimiento económico desarrollado entre sobornos, tecnología y gran corrupción. Estos monopolios generaron una gran riqueza. En 1861 Estados Unidos contaba tres millonarios en 1900 había 4000. Esta enorme riqueza provocó, además, un consumo ostentoso.

En Uruguay, luego de los enfrentamientos armados, lograda cuando el Estado ejerció el monopolio de la fuerza. Desde el Estado se dieron los pasos necesario para fortalecer el Derecho de Propiedad y cambios en el aparato productivo que incluyó el mejoramiento de las razas bovinas y se incorporó la producción ovina. Se desarrollo el comercio.

El modelo tenía debilidades, por un lado se sostenía en una oferta de base ganadera y con una gran lentitud en asumir nuevas tecnologías. Por otro lado el aumento de las importaciones debido a la modernización y al crecimiento de la población presionaba sobre la balanza comercial.

El modelo batllista intentó desalentar la explotación ganadera extensiva la cual era vista como un freno para aumentar la producción y mejorar la calidad del rodeo. Los cambios en la política impositiva intentaron diversificar las fuentes de recaudación del Estado. Se apostó, sin éxito, a aumentar la explotación agrícola estimulando la rotación en el uso de la tierra, sin embargo solo favoreció a la ganadería. Lo positivo del período fue la racionalización conseguida mediante las estatizaciones y nacionalizaciones a partir de 1911.



Lo más positivo para el gobierno batllista en ese momento fue el control de las áreas estratégicas de un modo monopólico. En 1947 asume Luis Batlle Berres con el objetivo primordial de crear crecimiento mediante la industrialización por sustitución de importaciones. Con tal propósito el Estado se convirtió, mediante un rol interventor en la garantía de las rentas de los inversores privados en el área industrial y en el sector de los asalariados.

Una serie de medidas se establecieron en materia económica durante este período: Contralor de Exportaciones e Importaciones, el sistema de cambios múltiples, crecimiento de Empresas Públicas y un modelo claro de fijación de precios. Hoy está en discusión el modelo creado en 1943 de los Consejos de Salarios que fueron y en parte sigue siendo un mecanismo de intervención del Estado en el mercado de trabajo a través de la regulación de los salarios. Los Consejos en aquel momento estaban integrados por tres representantes del gobierno, dos de los empresarios y dos de los trabajadores. Funcionaban por rama de actividad y eran unos 40 en los años 50, hoy son unos 200, y merece un análisis profundo en su organización sin perder sus objetivos iniciales. El número de funcionarios públicos creció en el periodo de un 2% de la PEA a un 7% de la misma y ya en 1953 se iniciaron medidas con incentivos para bajar la plantilla de funcionarios del Estado.

En 1966 ganó nuevamente las elecciones el Partido Colorado y veníamos de la profunda crisis de 1965 y se avecinaba la crisis del petróleo.

El presidente Jorge Pacheco Areco estableció la Congelación de Precios y Salarios y crea la Comisión de Precios e Ingresos con el objetivo de controlar los precios y contener la inflación. La CIDE había definido la crisis como estructural ya que era evidente que se debía reformular la estructura productiva del Uruguay y las propuestas coincidian en: a) la tenencia de la tierra, la reorganización del comercio exterior que permitiera la diversificación y ampliación de mercados exteriores y c) el sistema educativo que debía ser vinculado a la creación de tecnología adecuada a nuestro perfil productivo.

Sin embargo la discusión se centra y creo que sigue así en las ideas del liberalismo económico elaborado a partir del siglo XVIII en las cuales la economía está regulada por leyes naturales a las que hay que dejar actuar libremente. Todos los individuos actuando libremente constituyen el mercado cada uno decidirá según su conveniencia la forma de enriquecerse. Si todos actúan así finalmente la sociedad se enriquecerá. Este debate fue profundo en el Uruguay y sobretodo en el marco de la expansión ideológica del batllismo.

Con referencia a los criterios de justicia distributiva de los recursos materiales de la sociedad, predominaban las ideas, que a partir de las ideas de Stuart Mill y de Henry George se expresaron sobre la legitimidad de la propiedad y su valor social, su posible redistribución y el papel de la herencia en la justicia intergeneracional. De ambos el batllismo tomó la necesidad de desviar la renta de los propietarios hacia el conjunto del pueblo mediante la acción del Estado. Eduardo Acevedo sostenía: «

Las desigualdades sociales pueden y deben ser combatidas por medios más racionales: una amplísima difusión de la enseñanza gratuita en todos sus grados y variedades, una legislación protectora del obrero, que solucione los problemas del salario, del horario, del seguro, de la vivienda, del mejoramiento de la vida en general; un plan de ensanche del camino colectivo, a base de expropiaciones y de monopolios industriales, que permitan a la colectividad, a la vez que abaratar varios artículos, suprimir o disminuir impuestos perjudiciales y ejecutar obras de progreso» (Acevedo, E, Curso de Finanzas, 1904, Pag. 546)

Un ejemplo claro de esto en el impuesto al ausentismo propuesto por Baltasar Brum en 1924.

El fin de la utopía batllista frente al liberalismo

A partir del retorno a la democracia en 1985 comienza a verificarse un intento de liberalizar al Estado en relación a sus funciones económicas y sociales. Se le quitó injerencia en las políticas de «bienestar» y por un breve lapso de una década a la negociación colectiva.

Esto dejó a su suerte a los asalariados a las dinámicas del mercado. Se inició un mecanismo lento y paulatino dedesarmar el sistema de Empresas Públicas iniciado, desarrollado y sostenido por el batllismo en beneficio del capital privado.

La excusa era, y es, la inviabilidad finaciera o la mala gestión. Esto repercutió en los fines sociales cuyos costos los vemos hoy cada noche en los informativos.

■

Alfredo Menini Arancet



Objetivo: el porvenir

De a poco se van acallando las voces de sus correligionarios, de quienes fueron sus adversarios políticos, se dejan de publicar columnas periodísticas, dejan de denostar aquellos que se dedicaron a insultar a quien no se podía defender y al que seguramente no habrían tenido ni la capacidad ni valentía de decírselo personalmente por el temor principal de quedar mal parado ante la respuesta brillante que recibirían.

Inicié mi militancia en forma «anónima»,. Durante esa militancia «anónima» me marcó muy especialmente el acto en el Palacio Cr. Gastón Guelfi. Se respiraba mística colorada y batllista conducida por tres hombres que le mostraban al País qué se debía hacer y cómo para dejar atrás a la Dictadura sin derramamiento de sangre. Luego de la victoria electoral sentía que tenía que acercarme y presentarme, quería ser útil y aprender.

Mi referente político por excelencia estaba ejerciendo la Presidencia de la República y en consecuencia, no tenía actividad partidaria . Por ello empecé a analizar a los actores del Partido que sí estaban en la arena y a los que me podría acercar para iniciar mi militancia con nombre y apellido; entre ellos estaba EL.

Así fue que me acerqué una noche a la que sería para siempre mi casa política, la Casa del Partido Colorado, e inicié con un grupo de jóvenes que se convirtieron en amigos de la vida, la militancia política en una Agrupación cuyo nombre significa mucho: PRINCIPISMO y ACCION.

Esos muchachos estaban en la misma situación que yo y empezamos a visitar a todos los actores políticos del Partido y por supuesto EL no podía faltar y allí estuvo presente en ese acto inolvidable, en el que di mi primer discurso . El amigo José Otero y yo fuimos los oradores atrevidos, desfachatados y EL cerró el acto con su impronta. Luego vinieron otros encuentros en los que lo rodeábamos y nos enseñaba del Partido, de sus raíces filosóficas y del porvenir, también participé de encuentros con los jóvenes de la Lista 15 acompañando al apreciado amigo Jorge Barrera. Sin embargo no fue a él a quien acompañe finalmente y continué mi militancia en las carpas de quien en ese tiempo nos conquistó ejerciendo en forma brillante, la gestión más difícil en la historia del Uruguay desde el Ministerio de Trabajo. A ese hombre lo acercó EL al Partido, recuerdo a mi amigo Marcelo Marchesano comentarme que en una reunión que hubo en Atlántida, EL había presentado a un «bocho» que volvía después de muchos años al Uruguay luego de haber sido funcionario internacional, residiendo en Centro América.

Todos estos hechos relatados ya forman parte de la historia y en mi caso en particular de un tiempo que atesoro con emoción. Pero si el siguiera entre nosotros seguramente le dedicaría poco tiempo al pasado y concentraría sus esfuerzos en EL PORVENIR y a él me quiero referir , pero como es EL PORVENIR DEL PARTIDO COLORADO, es imposible que no tenga relación con su historia.

El Partido Colorado está sumido en la peor crisis y las razones son de las más disímiles . Hoy todos quienes abrazamos esta causa con el corazón y por convicción, desde cualquiera que sea el lugar donde estemos, tenemos la obligación de, entre todos, reencontrar el camino y no desgastarnos en seguir buscando culpas. En ese sentido y ante la partida de EL, sus hijos dieron una larga entrevista y al leerla realmente me sentí reconfortado por la frescura, espontaneidad y a la vez amor que demuestran sentir, no solamente por el Padre, sino también por la causa que abrazó toda la vida. Siempre supe que tenía un hijo al que le dicen «Mono» y una hija llamada Beatriz pero no he tenido el gusto de conocerlos. Al leer esa entrevista y al haber sentido que ahora es cuando más se necesita gente comprometida, que aprendió a querer al Partido desde el ejemplo de quienes en su familia han dado tanto por el País es que siento que puede ser un buen momento para que se de un encuentro, primero solo eso un encuentro, entre quienes en la casa de los Batlle, Hierro, Sanguinetti, Renán Rodríguez y tantos otros, aprendieron y aprenden lo que es el Partido Colorado ; hijos , nietos, sobrino nietos, no importa el parentesco, importa que el País necesita de gente con ideas frescas pero con identidad partidaria, con raíces. Algunos de ellos ya estan en esa tarea , es hora de SUMAR.

El Partido y el País está necesitando de ellos, ojala se «encuentren» . El que todos los actores políticos al que referí en esta columna no tenga necesidad de nombrarlos, sabedor que sus nombres surgirán espontáneamente en el acompañamiento de la lectura, es una prueba acabada de los que esos actores han significado en la historia del batllismo y del País y no sé si EL estaría de acuerdo conmigo, pero lo que si sé es que su respuesta estará llena de sabiduría y conocimiento y por eso entendí que el mejor homenaje que le podía hacer era proponiendo una idea pensando en EL PORVENIR.

ARRIBA CORAZONES!!!

Guillermo ASI MENDEZ
Escritor. Periodista guillermo.asi@gmail.com



Prudencia = buen Gobierno = virtud Imprudencia = mal Gobierno = Vicio

La prudencia es la virtud de actuar de forma justa, adecuada y con moderación, definida por los escolásticos como la recta ratio agibilium, para diferenciarla del arte, recta ratio factibilium. También se entiende como la virtud de comunicarse con los demás por medio de un lenguaje claro, literal, cauteloso y adecuado, así como actuar respetando los sentimientos, la vida y las libertades de las demás personas. Actualmente se ha impuesto el significado de actuar con precaución para evitar posibles daños.

Para ejercer una crítica racional, quiero decir basada en el uso de la razón, (ver COMO ORIENTARSE EN EL PENSMIENTO de Immanuel Kant) Hay que tener claro en nuestra mente que: los hechos son siempre objetivos, sin embargo los comentarios no, están cargados de opinión.

No existe ni existirá Gobierno 100% bueno ni 100% malo, siempre será una mezcla de ambos, como intentaba enseñar nuestro tan mentado y poco leído Carlos Vaz Ferreira, todo es una cuestión de grados, por lo tanto medible racionalmente, por fuera del discurso político y de las opiniones subjetivas.

Otra cosa a dejar claro; nunca sucedió ni sucederá para la justicia y para la razón, que la existencia de un delito o un error cometido en el pasado, exculpa o vuelva inocentes a los que los cometan después, ese argumento no es de recibo, a pesar de lo que tanto se use en el discurso político.

Hechos:

Durante el transcurso de los gobiernos del Frente amplio, Vázquez, Mujica, Vázquez, El estado tomó decisiones que causaron enormes pérdidas económicas al erario público, Casinos, Empresas Publicas, Empresas públicas de derecho privado, etc. Si hacemos una suma de esas pérdidas superan largamente los 3000 millones de dólares, la reposición de esos fondos es a través de los impuestos y de las tarifas.

Comentarios:

Por lo tanto siempre somos nosotros los ciudadanos quienes terminamos pagando los errores cometidos, pero eso no es todo, también nos perjudicamos cuando al hacer los presupuestos de la Nación esos dineros que no están, no se asignan a otras necesidades tal vez mucho más importantes y acuciantes. Educación, Salud y lo más importante Seguridad, estos tres asuntos que son de suma importancia para la población, así lo indican todas las encuestas que se vienen realizando, no tienen mejoras significativas, pese a la dialéctica del gobierno.

Dicho todo esto que creo cierto, lo que me llama poderosamente la atención es la poca reacción que causa en la ciudadanía, es como si no se diese cuenta, no tomase consciencia de estos hechos y los simpatizantes del gobierno, encuentran justificaciones para todo a veces realmente increíbles ¿Por qué sucede esto? Trabajo en eso pero aun no tengo respuesta, ustedes lo han pensado???





Ope Pasquet
Abogado. Diputado

Indiferencia frente a la corrupción

Está desde Ayer en nuestro país, invitada por el Frente Amplio y el PIT-CNT, la ex presidente brasileña Dilma Rousseff. La Sra. Rousseff hará uso de la palabra en el acto público que realiza hoy la central sindical, y tendrá una serie de entrevistas con dirigentes frenteamplistas -entre ellos, el Dr. Javier Miranda, presidente de «la fuerza política»- y con el Intendente de Montevideo, Daniel Martínez.

El oficialismo político-sindical, pues, ratifica su solidaridad con la ex presidente. El gobierno uruguayo la había apoyado durante el proceso del «impeachment» que culminó con su destitución y se permitió calificar a ésta de profundamente injusta, inmiscuyéndose así en los asuntos internos de Brasil. Ahora se la recibe bajo palio, presentándola como a la víctima de un golpe de estado perpetrado por la derecha neoliberal y el imperialismo yanqui.

Es evidente que, al proceder de esta manera, el Frente Amplio no contribuye a mejorar las relaciones entre Uruguay y Brasil. Todo lo contrario. Rousseff es enemiga declarada del Michel Temer, el actual presidente de su país, que fue su compañero de fórmula en las pasadas elecciones y luego trabajó para destituirla y sustituirla. Al gobierno brasileño, pues, no pueden caerle bien las demostraciones de apoyo a la ex mandataria.

A Uruguay le conviene llevarse bien con Brasil; más aún, lo necesita. Siempre ha sido así, por varias razones. Y es así especialmente ahora, cuando buscamos alternativas comerciales fuera del Mercosur -como el TLC con China, por ejemplo- que requerirán, de una manera o de otra, la aquiescencia de éste.

Cuando decide invitar y agasajar a Rousseff aunque sea al precio de disgustar a Temer, pues, el Frente Amplio demuestra una vez más que pone sus convicciones ideológicas por encima de la política exterior y del interés nacional al que esa política debe servir. La lógica de comité desplazó nuevamente a la lógica de gobierno. Lo que esta última indica es que no hay que involucrarse en las contiendas políticas de los vecinos. Si a algunos militantes les cuesta entenderlo, es tarea de los gobernantes explicárselo. En este caso, no lo hicieron.

La invitación a Rousseff merece además otro reproche, no menos importante que el anterior. Es notorio que la Justicia y la Policía brasileñas están desarrollando una investigación, denominada «Lava Jato», que puso al descubierto una vasta y densa trama de corrupción urdida por empresarios y políticos en torno a negocios ilícitos de montos multimillonarios en dólares. Petrobras era uno de los focos de ese esquema de corrupción; adjudicaba contratos a cambio de coimas, por ejemplo, o pagaba sobreprecios cuantiosos que en parte iban luego a parar a los bolsillos de dirigentes políticos de primera fila, tanto del PT de Lula y de Rousseff, como del PMDB de Temer.



Es importante tener bien presente esto último. La operación «Lava Jato» no se ha detenido ante las fronteras partidarias; alcanza de lleno al PT, pero no se limita a éste. Si para muestra alcanza un botón, baste con señalar que uno de los imputados y separados de su cargo es Eduardo Cunha, integrante del PMDB y ex presidente del Congreso brasileño que desde esa posición operó para impulsar el juicio político a Rousseff. Los grandes empresarios tampoco están a salvo. Marcelo Odebrecht, CEO de la poderosa empresa constructora del mismo nombre, fue procesado y condenado en marzo de este año a 19 años de penitenciaría. También fue imputado Otavio Azevedo, CEO de Andrade Gutiérrez, la segunda empresa constructora de Brasil.

Nadie ha dicho, hasta ahora al menos, que Dilma Rousseff haya participado de esa gran asociación para delinquir que le robó miles de millones de dólares al pueblo brasileño. Lo que no puede negarse es que, desde las posiciones de autoridad que ocupó antes de llegar a la presidencia, no hizo nada para impedir el saqueo ni, mucho menos, para castigar a los culpables. Durante años fue ministra de Minería y Energía y presidente del Consejo de Administración de Petrobras, cargo éste que retuvo aun cuando Lula la promovió a la Jefatura de su Gabinete Civil. Es inverosímil que desde esos cargos no se haya enterado de lo que ocurría a su alrededor. Si no se enriqueció, dejó que otros se enriquecieran. Es cierto que, si hubiera querido impedirlo, habría chocado contra el gobierno del que formaba parte y contra su propio partido, el PT, y no habría llegado nunca a la presidencia de Brasil. Optó por mirar para otro lado, dejó hacer y fue elegida por Lula para sucederlo, como efectivamente ocurrió.

Aunque desde el punto de vista jurídico penal no quepa imputarla, desde el punto de vista ético y político no cabe absolverla.

El Frente Amplio y el PIT-CNT han resuelto no darle importancia a estas cuestiones. Tampoco se la dan a las múltiples denuncias de corrupción contra Cristina Kirchner y sus secuaces, hacia quienes siguen demostrando simpatías políticas dignas de mejor causa. Lo mismo con respecto a Maduro y la banda que con él oprime y desgobierna a Venezuela: no sólo no los condenan, sino que los aplauden y se resisten a investigar, desde el Parlamento, los negocios en que puedan estar involucradas empresas uruguayas que salieron de la nada para aparecer súbitamente como intermediarias en operaciones de muchos millones de dólares.

Para el Frente Amplio lo importante no son los actos ni las conductas, sino quién ejecuta unos y otras. Por definición, como explicara en su momento el Licenciado, quien es de izquierda no es corrupto y quien es corrupto no es de izquierda.

Así nada puede salir mal.

Están vacunados hasta contra el remordimiento.

■

Criminología y evidencia

NÉSTOR GANDELMAN
Ph.D. en Economía, University of Rochester, Nueva York.
Economista. Docente ORT



El tema del momento en es la inseguridad. Lamentablemente la mayor parte de los argumentos no son respaldados con evidencia empírica. Es cierto que falta mucho estudio criminológico en el país pero también es cierto que la evidencia que existe no es puesta sobre la mesa de debate. En esta nota comentaré posiciones contrarias de integrantes del gobierno sobre la ley que endureció las penas a menores. Me basaré en un trabajo que hicimos con Ignacio Munyo y fue presentado públicamente (el documento completo está disponible en la web de las Jornadas de Economías del BCU).

El debate.

La Ley 19.055 del 2012 modificó varios artículos del Código de la Niñez y Adolescencia estableciendo que, para delitos gravísimos, la privación de libertad mínima debe ser al menos un año. Dentro de los delitos gravísimos se tipifica el homicidio, la violación y la rapiña. El hurto no.

Según una nota publicada en la revista Búsqueda el Mides y el MEC creen conveniente derogar dicha ley. Según la subsecretaria de Desarrollo Social, Ana Olivera, sería más conveniente considerar medidas alternativas a la privación de libertad. En una entrevista publicada hace un mes en el diario El Observador el Ministro del Interior Bonomi dijo: «La pena mínima de un año evitó la salida inmediata para reincidir», por lo cual, en su opinión la ley «ha cumplido el objetivo que buscaba».

Evidencia.

Para nuestro trabajo solicitamos la colaboración de las autoridades del actual Instituto Nacional de Inclusión Social Adolescente (Inisa), ex Sistema de Responsabilidad Penal Adolescente (Sirpa). Encontramos una muy buena disposición a colaborar tanto de la actual directora Gabriela Fulco como del anterior director Ruben Villaverde. Con autorización del directorio accedimos a una base de datos muy detallada.

El objetivo de nuestro estudio fue medir el efecto del incremento en el tiempo de reclusión sobre la reincidencia futura de los liberados. Para ello aprovechamos que el cambio legislativo provocó lo que en ciencias sociales se llama un quasi-experimento natural. La idea de un experimento es que existe un grupo que recibe un tratamiento (en una investigación médica podría ser una nueva droga) mientras que existe otro grupo que funciona como grupo de control y no recibe el tratamiento. La ley 19.055 incrementó las penas para quienes cometen rapiñas pero no para quienes cometen hurtos. La rapiña y el hurto son delitos con una motivación similar, son delitos contra la propiedad. La diferencia es que en la rapiña se ejerce o amenaza con el ejercicio de violencia. Los rapiñeros recibieron por lo tanto el «tratamiento» del incremento de las penas mientras que los hurtadores pueden considerarse como el grupo de control.

Luego de establecer el tratamiento y control, el siguiente paso fue computar cuatro tasas de reincidencia. La de quienes cometieron: (a) rapiñas antes del incremento de penas; (b) rapiñas después del aumento de penas; (c) hurtos antes del incremento de penas y (d) hurtos después del aumento de penas.

El efecto de la ley es la diferencia entre la reincidencia de los rapiñeros antes y luego de su aprobación (diferencia entre b y a) ya que concomitantemente pasaron otras cosas que afectan la criminalidad, por ejemplo cambios en los patrullajes. Tampoco se puede simplemente comparar la reincidencia entre rapiñeros y hurtadores luego de la ley (diferencia entre d y b) ya que pueden existir diferencias ex ante entre un grupo y otro.

La medida correcta de los efectos del incremento de las penas se debe obtener de lo que se llama «diferencias en diferencias». Primero se computa la diferencia en la reincidencia entre rapiñeros y hurtadores antes de la entrada en la ley (c-a). Luego se computa la diferencia entre estos grupos bajo de la vigencia la ley (d-b). La resta de estas dos cifras (la diferencia entre las diferencias) es el efecto que se quiere medir.

En nuestro trabajo encontramos que esto es 0.135,0.184 y 0.234 para reincidencia a 30, 60 y 180 días respectivamente. Si la ley no se hubiera aplicado la reincidencia de rapiñeros en los 30 días siguientes a haber sido liberados hubiera sido 13,5 puntos porcentuales mayores. La reincidencia en los 60 días siguientes a haber sido liberados hubiera sido 18,4 puntos porcentuales mayor y la reincidencia en los 180 días posteriores a liberación hubiera sido 23,4. En otras palabras, el efecto del aumento de penas fue bajar la reincidencia de los rapiñeros de forma sustancial.



Conclusión.

La política de seguridad tiene muchas aristas y en esta nota solo hacemos un pequeño aporte. Se puede criticar el tono y muchas de las declaraciones del Ministro Bonomi pero hay un punto en el que tiene razón. La ley 19.055 que incrementó las penas a menores infractores redujo la reincidencia criminal. Finalmente, permítanme recalcar que en este tema como en muchos otros es importante que encaucemos el debate sobre la base de evidencia empírica y no razonamientos ideologizados o ilusiones sobre cómo nos gustaría que fuera el mundo. Esto se aplica tanto para las posiciones más a la izquierda como más a la derecha del espectro político. La academia tiene un rol para jugar y debe esforzarse en hacer llegar sus resultados. Los hacedores de política deberían prestar atención, preguntar, exigir y requerir más de ella.

■



Antonio LADRA
Periodista. FUENTE: facebook

¿En qué momento se jodió el Uruguay?

Fue la séptima vez en seis años que el ministro del Interior, Eduardo Bonomi, tuvo que acudir al Parlamento para enfrentar una interpelación. La oposición planteó la censura del ministro, aunque, como es de esperar, cuando esto se trate, la semana que viene, será blindado por la bancada oficialista.

El miembro interpelante, el senador del Partido Colorado, Pedro Bordaberry, realizó 47 preguntas y nuevamente como ha ocurrido desde que el Frente Amplio está en el gobierno con mayorías propias, no va a haber consecuencias políticas.

Sin embargo, a pesar de ello es innegable que Uruguay está viviendo un momento de inseguridad creciente.

Y más allá de lo que dice el ministro de que se ha creado un relato del terror, lo cierto es que la población advierte que se vive una situación de inseguridad o tiene percepción de inseguridad.

Según una encuesta de la empresa Cifra, el 62 % considera que la inseguridad es el principal problema del país, en tanto, un 61 % de los encuestados desaprueba la gestión del ministro Eduardo Bonomi.

Los otros asuntos que son motivos de preocupación son la economía (16%), la educación (7 %) y otros (13 %).

Consultados sobre la gestión de Bonomi, un 61 % la desaprueba, mientras que un 18 % la aprueba. Cuestionados en base al partido que votaron en octubre de 2014, dentro del Frente Amplio, un 30 % aprueba y un 45 % desaprueba.

En el Partido Colorado, en tanto, ningún encuestado manifestó aprobar la gestión de Bonomi. Un 4 % de los encuestados votantes del Partido Nacional afirmó aprobar la gestión del ministro, mientras que un 84 % la desaprueba.

La encuesta de Cifra es una radiografía de lo que piensa y siente la sociedad más allá del relato del terror del que habla Bonomi.

Esto es coincidente con los resultados de la reciente encuesta de Latinobarómetro que concluye que países con tasas de homicidio relativamente bajas como Perú, Uruguay y Chile reportan más temor al crimen que países con tasas mayores, como Brasil y Honduras. En Guatemala, la tasa de victimización es del 36%, lo que coloca al país en el noveno lugar los 18 que participaron de la encuesta. Pero un 26% de los guatemaltecos dicen sentirse plenamente seguros de que no serán victimizados, lo que sitúa al país en el primer lugar del ranking de los que tienen menos miedo.

Cuando hace más de 40 años escritor peruano, premio Nobel de literatura, Mario Vargas Llosa escribió la monumental novela «Conversación en La Catedral», en el primer capítulo, al inicio, el protagonista, Santiago Zavala, se pregunta: «¿En qué momento se había jodido el Perú?». Una respuesta que Vargas Llosa intenta responder a lo largo del libro. De la misma manera y parafraseando a Vargas Llosa, aquí nos podemos preguntar ¿en qué momento se jodió Uruguay?

Y como en el caso de la novela, la respuesta es también compleja y difícil de explicar, solo se puede ensayar una aproximación, pero se hace difícil de llegar a la verdad.



Y realmente esperaba que se llegara a esa verdad en el transcurso de la interpelación de la que fue objeto Bonomi, pero no, una vez más en ese escenario donde se expresa la voluntad popular, en el Parlamento, hubo diálogo de sordos. Es que Bordaberry y Bonomi no coincidieron ni siquiera en algo tan científico como son los números. Ayer durante 17 horas se tiraron cifras, números de muertos, de heridos, de robos, de rapiñas, porcentajes que bajan, que suben, pero no hubo, en todo caso ni de un lado ni del otro una real empatía con el ciudadano de a pie que sufre la inseguridad cuando va a trabajar, cuando sale a pasear o cuando está en su casa mirando televisión o tomando mate.

¿Dónde está la sensibilidad de nuestros legisladores cuando hay madres que usan a sus niños pequeños, en cochecitos, para vender droga, que es la postre el único sustento familiar porque seguramente el padre y el abuelo están presos?

Ahí, en ese rancho donde se corta la pasta base, en la misma mesa donde comen los niños o se cambian los pañales de un bebé esta jodido el Uruguay, Zavala. Hoy la sociedad uruguaya está fracturada, es menos tolerante, dirime sus conflictos de manera drástica y se puede argüir que esto tiene variadas raíces: se culpará a los medios, como lo hizo el senador Leonardo De León, se culpará al consumismo, se hará una lectura sociológica, pero se hace difícil explicar cómo salir de esta situación.

Y nadie juega de volante creativo en este partido, todos quieren hacer el gol, perforar la red contraria. Los hay quienes quieren mano dura, basta darse una vuelta por las redes sociales: pena de muerte; castrar a los violentos; que el ejército salga a la calle. ¿Cuánto faltará, si es que ya no existe, para que se arme un escuadrón de la muerte para sacar de circulación a los delincuentes?

La oposición culpa al gobierno; se hace centro en el ministro y desde el oficialismo se habla de responsabilidades anteriores, del neoliberalismo, de la dictadura. Hablan para sus tribus.

Sí, hay un problema de inseguridad, sería de necios negarlo, pero el oficialismo lo niega. Sí, hay un problema de inseguridad, pero de ahí a culpar exclusivamente a Bonomi por ella parece ser exagerado. De hecho, todos los anteriores ministros del Interior que ha tenido el país han admitido que cualquiera que se siente en el despacho de la calle Mercedes iba a tener que enfrentar esta situación.

De todas maneras, parece que el tiempo del ministro está llegando a su fin. Esta es una percepción que crece por ejemplo en algunos ámbitos políticos y no solo dentro de la oposición sino en el oficialismo y también en los ámbitos judiciales.

Es que hay un problema en Bonomi. No genera empatía con las víctimas, quizás por su propia forma de ser, pero sus respuestas muchas veces sobre los hechos de violencia no son adecuados y lo mucho bueno que ha hecho ha quedado oculto por esa razón. ¿Cómo le va a responder a un familiar de una víctima o a alguien que se haya visto envuelto en una situación de violencia con cifras, con porcentajes?

Sin embargo, y pesar de lo anterior no creo que Tabaré Vázquez vaya a sacar a Bonomi porque quedaría como un trofeo para la oposición y si hay algo que el presidente no está dispuesto es a regalar este tipo prendas.

El fiscal de Corte Jorge Díaz reitera en todo lugar donde es invitado que «el diseño de una política pública de seguridad requiere cuatro acciones básicas: prevención, conjuración, investigación y represión». Por esto ha dicho que hoy no existe en Uruguay la tal política pública por la razón del artillero: no se da la combinación adecuada de esas cuatro acciones.

Entonces quizás cuando haya una política pública de Estado en materia de seguridad podremos dejar de preguntarnos en qué momento se jodió el Uruguay.

■

El TLC con China

Ignacio MUNYO
Doctor en Economía. Profesor Universitario
FUENTE: diario EL PAÍS



El impulso de la forestación en la primera administración Sanguinetti, la ley de puertos de Lacalle, la reforma de la seguridad social de Sanguinetti II, la reforma del sistema financiero de Batlle, el Plan Ceibal de Vázquez I y el desarrollo de la energía eólica en el gobierno de Mujica marcaron mojones en el desarrollo del país.

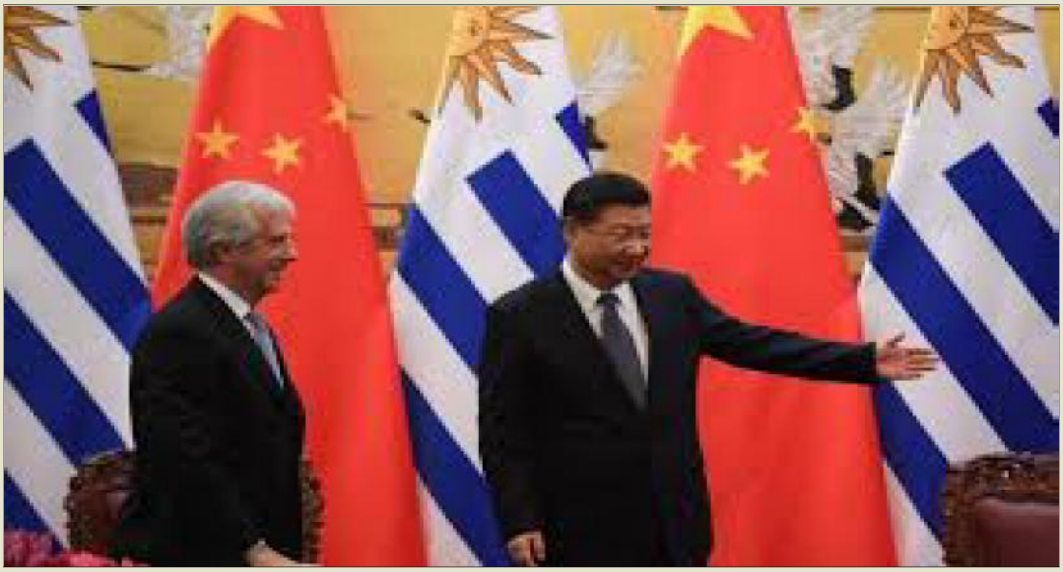
La firma de un Tratado de Libre Comercio (TLC) con China entraría en este selecto grupo de políticas. No va a ser nada fácil lograrlo. Tampoco lo fueron las anteriores.

Lo primero que hay que tener bien presente es que los beneficios y costos de firmar un TLC con China no pesan lo mismo. Los beneficios son enormemente mayores. Así lo indica un reciente estudio realizado en la Universidad de Yale por JP de Oliveira -que aplicó el modelo desarrollado por el economista uruguayo Lorenzo Caliendo y el chileno Fernando Parro. La metodología tiene en cuenta los cambios en las tarifas de las exportaciones y las importaciones, tanto de bienes finales como de insumos utilizados en el proceso productivo. El resultado es contundente: a Uruguay le conviene. Luego de poner en la balanza los costos y beneficios, tendríamos una clara mejora en el nivel general de vida de la población.

Ingresar a China sin pagar aranceles ofrece grandes oportunidades para exportar carne, soja y lácteos, donde existe una demanda creciente. En la situación actual, solo estos tres productos representan el 35% de las exportaciones totales del Uruguay. Y en los tres casos se abre la posibilidad de ingresar con productos de mayor calidad y, por ende, con mayor valor agregado. El TLC con China sería clave para empezar a introducir productos procesados de carne vacuna. Para los productores de soja traería la posibilidad de ingresar en el segmento que se utiliza para consumo humano. Para distintos productos del sector lácteo también se abrirían oportunidades en la medida que se elimine la desventaja que tenemos frente a Nueva Zelanda que ya tiene un TLC firmado con China.

A su vez, hay que tener presente el beneficio que implica simplificar el ingreso de a China. A través de un TLC se podrá negociar el paquete completo de condiciones de ingreso (barreras sanitarias y fitosanitarias, normas técnicas) y así evitar la negociación individual cada vez que se quiere introducir un producto. También hay que poner en la balanza la posibilidad de venderle a China nuevos productos. Es fácil decirlo, pero para poder hacerlo se necesita innovar. Y para ello, lamentablemente no hay una receta. Lo que se sabe es que la transferencia de tecnología a través de la inversión extranjera directa -que incorpora investigación y desarrollo, maquinaria para el proceso productivo o nuevas técnicas de producción- genera externalidades positivas en las empresas locales que fomentan la innovación. También se sabe que importar bienes con un mayor contenido tecnológico a los disponibles en el mercado local posibilita mejoras de eficiencia. Lo bueno es que para innovar no hay que inventar la pólvora: la evidencia indica que el impacto de la incorporación de tecnología proveniente del exterior sobre la capacidad innovadora es incluso mayor que el impacto proveniente de la investigación y el desarrollo doméstico. No es casualidad que los países más abiertos al comercio exterior sean también los más innovadores. La innovación y la apertura van de la mano.

Obviamente que no todo es color de rosa. Los productores de plásticos, químicos, vestimenta y calzado se verán afectados en la medida que ingresen a Uruguay productos chinos exonerados de impuestos. Tenemos hoy aproximadamente 12 mil personas empleadas en la producción de vestimenta, 10 mil en la industria química, 3 mil en el sector que produce plásticos y 1.400 en la producción de calzados. Siempre es preocupante poner en riesgo fuentes de trabajo, pero debemos reconocer que estamos hablando de menos de un 2% del total de los empleos del país. Incluso si consideramos los empleos indirectos que generan estos sectores, y otros sectores industriales que podrían estar en riesgo, no serían magnitudes que imposibiliten que el Estado implemente políticas paliativas para suavizar la transición. Es cierto que habrá sectores que van a estar peor, pero es claro que el TLC con China no es un «peligro enorme» para el país como acaban de decir desde el Pit-Cnt.



A nivel del Mercosur las trabas sí son enormes. Es verdad que la decisión 32/00 -que impide a los socios plenos del Mercosur firmar acuerdos de libre comercio por fuera de la región- es solo una declaración de principios que no tiene fuerza de ley porque no está internalizada en la legislación de ninguno de los países. Está el precedente de lo ocurrido entre 2002 y 2004 con la negociación bilateral de Uruguay con México. Se podrá decir que la unión aduanera nunca funcionó, que está completamente perforada, que la zona franca de Manaos intercambia más bienes por fuera del Mercosur que todo el Uruguay. Es claro que no hay riesgo para Argentina ni para Brasil que se vean inundados de productos chinos que lleguen desde Uruguay. Eso no puede pasar porque para salir de Uruguay deberán pagar los impuestos usuales a la importación. Son todos argumentos válidos, pero la cuestión es más compleja.

En el primer semestre del año, durante la presidencia pro tempore, el gobierno de Uruguay intentó flexibilizar esta resolución pero la iniciativa no fue acompañada por el resto de los socios. Una cosa fue mirar para el costado para permitir un TLC con México y otra muy distinta es que se puedan hacer los distraídos ahora con China. Si se toma el pulso de los que cocinan la interna del Mercosur, parece difícil que Uruguay pueda firmar por su cuenta el TLC con China. Hay referentes que sostienen que ello implicaría modificar la carta fundacional del Mercosur -el Tratado de Asunción- para eliminar el arancel externo común. Sí, difícil que el chancho chifle. Aunque tal vez sea la hora de hacerlo; abrir el Mercosur sería beneficioso para todos sus miembros.

Todo indica que el camino para firmar el TLC con China va a ser muy empinado. El ruido va a ser fuerte tanto adentro como afuera del país. Pero si se llega a concretar…, creo que habrá un antes y un después. Estoy convencido de que sería un hito para el desarrollo del país. Ojalá que esta vez no nos bajemos antes.

■



Ricardo LOMBARDO
Contador. Periodista. Fue Diputado
y Presidente de ANTEL.

La obligatoria transparencia

El ciudadano se pregunta: ¿cómo puede ser que la prensa denuncie tantas irregularidades, los legisladores pongan de relieve tantos hechos de corrupción, se eleven a la justicia tantos expedientes, y en definitiva se termine dilucidando tan poco y asignando responsabilidades tan raramente?

Esto contribuye a la pérdida de credibilidad en las instituciones republicanas y en la representatividad democrática.

Por eso es necesario abordar con crudeza el tema de la obligatoria transparencia.

Los órganos de contralor son débiles. Tienen muy pocos instrumentos y sus facultades parecen diluidas por la normativa vigente o por la circunstancial representación político partidaria.

El reciente episodio, tan lamentable, donde la bancada oficialista se negó a instalar una comisión investigadora parlamentaria al ser denunciado que un grupo integrante del gobierno, el MPP, habría financiado su campaña electoral con recursos provenientes de una empresa que intermediaba en los negocios con Venezuela, puso de relieve la impotencia del parlamento como órgano de contralor cuando las mayorías regimentadas impiden la transparencia.

Pero también mostró la debilidad institucional de la Corte Electoral que debería ser muy estricta en vigilar las fuentes de financiamiento de los partidos. Y si hubiera vacíos legales estos deberían ser llenados rápidamente.

La misma Corte Electoral que no dijo esta boca es mía cuando se comprobó que quien había proclamado como vicepresidente de la república con el título de ingeniero, no sólo no era graduado como tal, sino tampoco como licenciado, calidad que también se atribuía.

Uno a veces se ve tentado en culpar de debilidad a los miembros de esos organismos, pero la verdad es que el ordenamiento de contralor del poder no es suficiente, evidentemente.

El caso paradigmático es el Tribunal de Cuentas. Históricamente integrado por personalidades de honor, gente respetada en todos los ámbitos, pero cuya acción se vuelve estéril debido a que todos sus esfuerzos terminan durmiendo el sueño de los justos.

El Tribunal de Cuentas tiene como objetivo controlar la legalidad de todos las erogaciones de las oficinas del estado. Si sus delegados comprueban alguna irregularidad o algún error, observan dichos gastos. El jerarca ordenador puede modificar su planteo original ajustándose a las disposiciones legales en acuerdo con el Tribunal de Cuentas, o reiterar el gasto asumiendo todas las responsabilidades de una acción que tiene vicios de ilegalidad o por los menos de forma. En ese caso, los antecedentes se envían a la Asamblea General. Y ahí termina la historia. Sólo renacen si una causa judicial indaga sobre la legalidad o no de tales erogaciones, aunque a veces ni ahí son tomadas en cuenta.

Se recuerdan los episodios de la Intendencia de Montevideo donde el director de casinos Juan Carlos Bengoa fue procesado por varias irregularidades, pero el Intendente de Montevideo Mariano Arana y la Secretaria General María Julia Muñoz, fueron absueltos, aunque fueron quienes reiteraron el gasto frente las observaciones de ilegalidad formuladas por el TCR, o sea a pesar de haberse hecho responsables de autorizar de todos modos la acción cuestionada.

Es tan habitual que los ordenadores reiteren los gastos incurriendo en flagrantes irregularidades, que uno se pregunta si no habría que cambiar esto dotando al TCR de facultades suspensivas para el caso de que constatara flagrantes violaciones a la normativa vigente.

Si los órganos de contralor son débiles o sus observaciones terminan en un cajón, es como si no existieran. O peor aún, parecen estar legitimando situaciones irregulares.

La obligatoria transparencia, requeriría jerarquizarlos institucional y políticamente. Los nuevos tiempos no permiten más ocultamientos ni situaciones poco transparentes.

Las tecnologías de la información provocarán tarde o temprano, que los gobiernos sean más abiertos. Si no fortalecen los mecanismos de contralor, las TICs arrasarán con su secretismo.

Snowden y Wikileaks, no aparecieron por casualidad. Son la avanzada del fin de la opacidad.

■



Washington ABDALA
Abogado. Periodista. Actor, Ex Diputado

Pelau candidato

La viene llevando de canchero en Montevideo. Sonrisas, fideicomisos y mucha sanata para mejorar lo que el pequeño personaje anterior le legó como herencia política. (Un «opus-diabolicus»).

La verdad es que la capital sigue más o menos igual que siempre, la misma paupérrima iluminación, similar cantidad de basura eterna, no demasiadas calles repavimentadas, los chanchitos facturando lo que requieren en pícaras esquinas y lo de siempre. ¡Ah! y el advenimiento del moderno sistema de cámaras para multar por el exceso de velocidad en una ciudad sin un desgraciado cartel que le indique nada al conductor, o sea trampas mortales para la gilada. Te van a cobrar como en Ginebra pero te brindan la cartelería de Caracas. Sin embargo, el pelado rema y avanza a pura letra. ¡Dale que va! ¡chin pun, chin pun! Y como no es pedante, empieza a recoger simpatías. Es nuestro calvo «number one». Y en ese juego renace la candidatura presidencial (que ya había surgido hace rato pero la mezquindad interna lo había mandado a freír papas.)

Ahora, se siente el sonido de los tambores, los clarinetes y los alcahuetes. Todos lo adulan y le dicen: «Dale pelau, dale». Pero el calvo (que tiene algo de Geniol, el personaje del pasado en las farmacias) que ya se quemó con leche una vez, no les cree demasiado a los corifeos de turno y manifiesta públicamente que está concentrado en la de él. Punto. (Todo mentira).

¿Se zambullirá en la carrera presidencial? Puede que sí, puede que no. Sabe que si sigue en Montevideo, con el caos que tienen los opositores todos incomunicados y ya sin «un» partido político (sino desconcertados en serio) el Frente Amplio la tiene tirando a cómoda la cosa. Y Martínez deberá pensar este verano qué recorcholis hará, porque no lo van a dejar bobear demasiado sus correligionarios que se han transformado en una máquina de prorrogarse en el poder capitalino. Máxime con Mujica danzando por allí, rosqueando, armando barras, con esas ambiciones nunca explícitas de vivir cien años y regalarnos su presencia delicuescente hasta el infinito y más allá. Y Lucía siempre desbordante de simpatía, cual diosa griega que nos hace la vida agradable, con ese talante optimista y esa mirada constructiva ante todo lo que aborda. No aflojará, seguro que no aflojará. Son un primor nuestros Adan y Eva de la tercera edad. (Bellos en el cuadrito en el paraíso. ¡Falta salir en una porneta y tá!)

Martínez es lo mejor que tendrá el Frente Amplio, no busquen más, es él. Los partidos políticos de oposición, todos ellos, son tan poco en ese terreno (MVD) que causan depresión aguda. En realidad no asumen con seriedad ese tema porque las presidenciales los absorben. Un error, un eterno error que lleva décadas…

Hago un aparte con Javier Miranda, todo el esfuerzo que hizo ese intrépido caballero para solo alcanzar del 1% al 3%, ¡grap! Causa pena tanto esfuerzo para nada. Es muy inhumana la política. El Harry Potter uruguayo tiene poca vida y se lo van a manducar en dos panes los gerontes de la barra histórica del Frente Amplio. Y él, aún, ni se enteró. Ya puede ir buscando apartamento con Sendic y si es un monoambiente mejor. No van a necesitar más ninguno de los dos. No habrá visitas.

No conozco el vínculo entre Vázquez y Martínez, pero será bueno. El Taba las ve largas. Mujica, por su parte, arrancará hablando maravillas de Martínez y luego lo irá amasijando hasta encontrar alguien que le haga de contrapeso. (¿El no?) Astori, no sé qué hará. Supongo que será como esos boxeadores groggy que los noquean cada vez que se suben al ring, y seguirá buscando el milagro (me refiero a la presidencial). Un poco me causa angustia tanta sangre. Llega un punto en que uno mira de afuera y siente que todo es demasiado loco. Bueh, la cosa viene para Martínez en el FA, lo sabemos desde siempre y ahora es cuando el «pelau» empieza a mentirnos a todos, pero en realidad está todas las noches mirando un punto de su cuarto pensando: ¿Seré o no seré candidato? ¿Me clavarán o no me clavarán? Hamlet hermano, sos Hamlet. Le voy a mandar un Mandala para que se serene. ¡Salud!

■

En el camino de Maduro y Cristina

Julio María SANGUINETTI
Periodista. Abogado. Presidente de Uruguay 1985/1990 y 1995/2000.
FUENTE: diario LA NACIÓN



Los populistas latinoamericanos se parecen mucho. Reaccionan igual cuando están en el Gobierno. Ante cualquier problema, lo primero es diluir la responsabilidad, atribuírsela normalmente al que protesta o aún a la víctima, como ha pasado recientemente en el tema de los asesinatos. Si la oposición hace algún planteo serio al respecto, de inmediato se la acusa de desestabilización institucional. Todo el que cuestiona es golpista, todo el que intente juzgar es un «facho», normalmente «pagado» por alguna fuerza ominosa.

En el tema de seguridad pública, la escenificación abusiva y grotesca del Frente Amplio en la semana pasada, fue digna de Maduro y Cristina. Por supuesto, Maduro se lleva presos a quienes intentan «desestabilizar». Cristina lo intentaba pero le era más difícil. Nuestro Frente Amplio, que sabe que es una farsa la acusación, organiza una gran actuación teatral y luego lanza toda su maquinaria, en redes sociales y programas de televisión, para descalificar al adversario.

Los senadores Larrañaga y Bordaberry formularon un planteo parecido: provocar la censura del Ministro del Interior y poner en funcionamiento el mecanismo establecido en los artículos 147 y 148 de la Constitución, que -en la hipótesis de un voto mayoritario por la caída del ministro- puede llevar a que el Poder Ejecutivo disuelva el Parlamento y convoque a nuevas elecciones parlamentarias. Para que ello ocurra debe haber primero un voto de censura en una de las Cámaras, luego deberá reiterarse esa censura por mayoría absoluta de la Asamblea General (reunión de ambas Cámaras), después el Poder Ejecutivo tiene la opción de sostener al ministro si la censura no llegó a los 2/3 de votos (caso en el que el Ministro queda cesante), luego -si la Asamblea persiste en su censura pero no alcanza los 3/5- el Presidente podrá sostener al ministro y disolver las Cámaras, convocando a una nueva elección de Parlamento.

Está claro que es un mecanismo extremadamente complejo y que, en las condiciones actuales, requeriría de una división muy grande en un Frente Amplio que hoy posee mayoría absoluta en las dos Cámaras. La decisión de disolver el Parlamento y convocar a elecciones, por otra parte, pertenece exclusivamente al Presidente de la República. El planteo de los senadores, entonces, es simplemente un desafío político. Le dicen al Gobierno que si está de modo tan férreo abrazado a su Ministro del Interior, ¿por qué no se atreve a facilitar ese camino y dejamos que el pueblo decida una nueva composición parlamentaria?

Podrá este planteo compartirse o no, pero lo que está claro es que es absolutamente constitucional y tiene largos precedentes. En el caso del Ministro de Industria y Comercio Dr. Jorge Peirano, en el gobierno de Pacheco, en 1969 se votó la censura por 2/3 de la Asamblea General y el ministro cayó.



Puedo recordar que, en nuestra primera presidencia, en octubre de 1985, hubo un intento de censura al Ministro del Interior, Dr. Carlos Manini Ríos, ante un episodio sin importancia. El Poder Ejecutivo manifestó que, si se pensaba en censurar, se lo hiciera formalmente, se desencadenara el procedimiento del artículo 148, anunciando desde el primer momento que el Gobierno sostendría al ministro y que estaba dispuesto a llegar a la disolución de las Cámaras y la consecuente elección parlamentaria. Allí el desafío lo hizo el Gobierno, poniendo a la oposición en la opción de replegarse o censurar y arriesgar su disolución. Estábamos a ocho meses de instalado un gobierno de transición, y si en las primeras de cambio se volteaba al Ministro de Gobierno, este entraba en una situación peligrosa de fragilidad política. Finalmente el Parlamento no votó la censura formal y todo quedó en nada, pero la posibilidad abierta produjo su efecto.

En nuestro caso actual, como decimos, todo depende del Frente Amplio y no hay riesgo de nada. Sin embargo, el oficialismo, en el camino de los autoritarismos populistas que vienen declinando, se lanza a acusar de desestabilizadores a quienes proponen censurar a un ministro. El partido de Gobierno se ensaña con el Dr. Bordaberry. Soslaya que hay un planteo parecido del Dr. Larrañaga y solo lanza las baterías hacia un solo senador. Lo hacen del modo más inmoral, insultando, descalificando y hasta invocando la condición de hijo de un Presidente que participó de un golpe de Estado. Por cierto, este prejuicio injusto traslada a un ciudadano demócrata, parlamentario ejemplar, que lleva años de irreprochable actuación, las culpas políticas de su padre. En esta sucia tarea, en esta inmoralidad, no falta nadie del aparato de comunicación frentista. Hasta la senadora Xavier, en el colmo de la intolerancia, llegó a decir que Bordaberry tiene que renunciar a su banca. En programas humorísticos de la televisión oficial montevideana -que pagamos todos- se lanzan diatribas insultantes, calificando de «facho» al que cuestiona al gobierno, sin advertir que ellos son quienes están empleando los métodos fascistas más tradicionales.

Esta reacción desproporcionada y malintencionada, es preocupante. Muestra un Frente Amplio que no está dispuesto a tolerar que la oposición diga lo que se tiene que decir, especialmente delante de un ministro fracasado y de un clima de temor e indignación ante el auge de una delincuencia homicida que sigue creciendo. El Frente Amplio está en problemas y se desliza hacia el peligroso territorio del uso abusivo del poder del Estado, con idénticos procedimientos que los nefastos populismos venezolano y argentino. No es un episodio político más: estamos ante una escenificación de típico corte autoritario, que intenta diluir la presión de una opinión pública indignada, que ya no soporta que el Gobierno no asuma con claridad su deber de defender a la sociedad del delito, sin temores ni vacilaciones.

■



Lorenzo AGUIRRE
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,
Director de Orquesta

«Brujos de izquierda y derecha»

Fue una semana que me ha dejado fatigado, y tanto acontecimiento compulsivo junto estimuló mi alergia, la cual tuvo que vivir entre antihistamínicos, halloween, «bendiciones» papales que buscan según el Vaticano evitar malentendidos - haciendo oportuno el momento para prohibir lanzar al viento las cenizas, a la vez que relegar un poco más al sexo femenino cuando se trata de jeraquías eclesiásticas -, mujeres terroristas advirtiendo que la derecha hace peligrar la democracia en el continente - no solo se les aplaude sino que las declaran ciudadanas ilustres...¡qué ironía! - xenófobos en busca de un nuevo muro de Berlín, y mandatarios «hermanados» que están juntos.... pero separados cuando se trata de intereses en los Tratados de Libre Comercio. A decir verdad, a veces da la sensación de navegar por mundos de ilusiones y demonios que nos desvoran, mientras somos sostenidos por una mano dantesca que muestra en el crepúsculo, como desdibujadas figuras fantasmagóricas danzan portando calabazas que alumbran el camino de los difuntos.

Debo confesar que sorprendió... - ¡no tanto! - las últimas declaraciones del Papa Francisco I, en las cuales realiza afirmaciones que, en cierta medida, sacuden, más cuando se pretende mostrar a una figura supuestamente con pensamiento amplio, y acorde a los tiempos que transitamos.

Por un lado, cuando se le pregunta sobre las posibilidades de la mujer respecto a ser sacerdotes, responde: «Juan Pablo II se definió con claridad respecto al documento de 1994, en el cual se establece que nunca, las mujeres podrán ser ordenadas sacerdotes porque Jesús eligió de forma conciente, unicamente hombres como sus apóstoles».

Indudablemente, era normal en aquellos tiempos, una época muy particular, pero ahora estamos transitando el siglo XXI y sin lugar a dudas las cosas cambian, pero da la impresión que la Iglesia Católica lo hace según las circunstancias.

Hoy, el Papa Francisco sonríe al recibir a doña Cristina Fernández, pero pone rostro endurecido cuando se trata del presidente argentino Mauricio Macri, a la vez que se muestra simpático con «el progresismo», y austero con la derecha.

Me pregunto: ¿qué dirá el relator de fútbol Víctor Hugo Morales, que ha tratado de genocida a Su Santidad?

Mientras el sexo femenino debe mantener cierta distancia respecto al «cuerpo de Cristo», a lo espiritual, a la esencia única, puede conformarse con



labores terrenas y asuntos del vil metal, puesto que, hace tres años, el Papa Francisco puso en marcha para la curia romana, a la coqueta y hermosa de veintisiete años Francesca Chaouqui, una chica laica – si, como lo está escuchando.... mejor dicho, como lo está leyendo – , de preciosos ojos y sensual mirada, que tendría la tarea de pulir la estructura administrativa y económica de la Santa Sede, un lugar con bastiones, fortificaciones...defensas terrenas para un «mundo espiritual»...

Existen cosas a las cuales no logramos comprender, porque al final de cuentas nos encontramos que, el Coliseo, es una especie de ironía de la historia, puesto que fue construído para acontecimientos de barbárie, donde leones se tragaban prisioneros, esclavos se mataban en la arena, y se violaban a mujeres.

Hoy... ¡símbolo de la cultura!... y como si fuera poco, modelo para la construcción del estadio de fútbol americano de Harvard!!!

Instruccion Ad Resurgendum cum Christo

Volviendo a Francisco I; ha manifestado que, la Iglesia Católica solo permite la inceneración, por razones higiénicas, y «si la cremación fue por razones contrarias a la fe cristiana se le debe negar el funeral».

Esto me recuerda el incidente ocurrido en 1861 entre la Iglesia Católica – el vicario de Montevideo, monseñor Jacinto Vera - y Bernardo Berro - cuyo gobierno tuviera en cierta forma una orientación laica, aunque en lo personal fuera un católico práctico -, debido al fallecimiento en la ciudad de San José del alemán Enrique Jacobson, un hombre que, aunque estaba casado por la Iglesia y sus raíces religiosas eran católicas, supuestamente pertenecía a la masonería.

Cuando fueron a enterrar sus restos, el párroco de la ciudad, Manuel Madruga - que le había negado los últimos sacramentos por no abjurar de su credo masónico -, impidió darle sepultura, hecho ocurrido porque, en esa época, la Iglesia controlaba los cementerios.

El cuerpo de Jacobson fue llevado a Montevideo, y en nuestra capital, monseñor Jacinto Vera respaldó al párroco de San José, prohibiendo la ceremonia fúnebre.

Teniendo presente dicho acontecimiento, el Presidente de la República, Bernardo Berro, decretó la municipalización de los cementerios, y ordenó el sepelio.

El documento «Instrucción Ad Resurgendum cum Christo», firmado por el Papa Francisco, deja constancia que, las cenizas solo se permiten en el cementerio y en la iglesia, para más tarde acotar que, «esta resolución puesta en vigencia a partir del 1º de noviembre disminuye el riesgo de reducir la oración, evitar el olvido, y cualquier malentendido panteísta, naturalista, o nihilista».

Por otro lado, el Prefecto de la mencionada Congregación, el Cardenal alemán Gerhard Muller, dijo: «los muertos no son propiedad de la familia, son hijos de Dios, y esperan en un camposanto su resurrección».

Vázquez – Macri

El otro aspecto que sacudió mi somnolencia fue la obsesiva repetición sobre la «estupenda relación» entre los presidentes Tabaré Vázquez y Mauricio Macri.

¡Cuando algo se manifiesta hasta el cansancio....!

Pero las posiciones sobre la problemática del trato a Venezuela, es bastante diferente entre los dos mandatarios.

A modo de ejemplo diremos que, Macri, señaló: «las condiciones estaban dadas para ejercer la cláusula democrática de la Organización de Estados Americanos (OEA), y agregó: «Venezuela no puede ser parte del Mercosur porque no respeta los derechos humanos».

Más tarde acotaría: «me hubiera gustado más contundencia por parte de Uruguay, sobre el asunto», refiriéndose a que la administración Vázquez defendió siempre a Nicolás Maduro, en relación a la presidencia pro témpore

Mientras el presidente uruguayo manifestara: «el Mercosur tiene que discutir el tema».

Se ha tratado de acomodar los dichos, señalando además que las «apreciaciones no son exactas», pero si no recuerdo mal, el embajador uruguayo Héctor Lescano había expresado que, el tema preocupaba, pero «no ameritaba medidas adicionales...»

El Ministro de Relaciones Exteriores, Rodolfo Nin Novoa, en su momento señaló que «Macri se mostró comprensivo de las negociaciones de Uruguay por un Tratado de Libre Comercio con Chile», pero a decir verdad, Mauricio Macri «prefería que los acuerdos se hicieran entre todos juntos».... para el Canciller Nin Novoa, esas son declaraciones «colaborativas».

Por su lado, como siempre, el Pit-Cnt es picado por alguna vírgula, y da la nota diciendo que nuestro país no debe inmiscuirse en los problemas internos de los países, y se debe respetar al presidente constitucional Nicolás Maduro.

Si la memoria no me falla, hace apenas un mes, integrantes de la mesa directiva del Pit-Cnt participaron de la «Marcha Federal» en Buenos Aires, para manifestar en contra del aumento de tarifas y los ajustes llevados a cabo por el gobierno de Mauricio Macri....el cual también es un presidente constitucional... pero parece que, al decir del comunista Gamberra, «estos son oligarcas»...

Y... por casa...¿cómo andamos?

■

4 DE NOVIEMBRE

EL PAIS
VEREDAS Reparar veredas de Punta del Este saldrá US$ 500.000. El lunes



Presidencia contesta si da fondos para Maldonado.

EL PAIS
INDAGANDO FA no podrá impedir investigadora si vota el diputado



Mujica. La instancia por la regasificadora fue pedida por Abdala.

EL OBSERVADOR
ME VOY Gonzalo Mujica: «Si salgo del Frente no me voy con nadie». Disidente del oficialismo piensa en ajustes al presupuesto nacional.

5 DE NOVIEMBRE

EL PAIS
SUSPENDIDO Muere hincha de Peñarol y se agrava la tensión en el



fútbol. La AUF decidió suspender la actividad; planifican mayor control de armas.

EL PAIS
JUNTOS Otro cimbronazo al fútbol. Clubes y AUF lamentan la muerte y comparten suspensión.



EL OBSERVADOR
CLIMA El clima, un imponderable que desafía a la temporada de verano. El escenario perfecto se rompió y las arcas



de Maldonado y Rocha enfrentan una carga extra.

EL OBSERVADOR
LUTO Muerte de un hincha aurinegro baleado cierra una semana negra.



Hernán Fioritto había sido atacado en Santa Lucía.

LA REPUBLICA
RIESGO «La democracia está corriendo riesgo en nuestra región»

LA REPUBLICA
¿HACIA LA PRESIDENCIA? Novick lanzó el «Partido de la Gente»



6 DE NOVIEMBRE

ELPAIS
UN CAMPO fértil para Aire Fresco. Arroceras explicaron las particularidades del negocio y la participación de la empresa. Empresas como Casarone y Saman, dos de las



cuatro principales exportadoras a Venezuela, admitieron que pagaron un 3% de cada negocio a Aire Fresco por su intermediación. Desde la voz de los productores uruguayos que le han vendido a Venezuela en los últimos años, y de otros que han querido hacerlo y no han podido, se demuestra que Aire Fresco —empresa dirigida por Omar Alaniz y Carlos Decia, ambos allegados al MPP— encontró un campo fértil para actuar en un mercado de difícil acceso y que presenta ciertas complejidades.

EL PAIS
LUTO Santa Lucía de luto por la muerte de Hernán. Varios centenares de



personas acompañaron el dolor familiar; piden suspensión del campeonato.

EL PAIS
EL OFICIALISMO QUIERE NUEVA CONSTITUCIÓN. El Frente discute si modifica el derecho a la propiedad. El tema será analizado en el Congreso que se realizará a fin de mes.



ELPAIS
SANEAMIENTO La salud, el pozo y la mentira. La universalización del saneamiento es uno de los objetivos que fijó la ONU para 2030. Uruguay



reconoció que aún es un problema en el país y que hay más de 64 mil hogares sin acceso al servicio. La consecuencia inmediata, más que el confort, es la afectación en la salud: seis de cada 10 niños en zonas con riesgo socio-sanitario tienen parásitos.

EL OBSERVADOR
DESCONFIANZA En el Frente ya no confían en el diputado disidente. Desde la izquierda creen que la ruptura con Gonzalo Mujica no tiene marcha atrás.

LA REPUBLICA
REUNION Vázquez se reunió con Dilma en honor a «una larga amistad».

LA REPUBLICA
PRIMERO LA VIDA «Lo primero son las vidas después está todo lo demás». El «Puma» no quiso hablar de la posible paralización del campeonato



7 DE NOVIEMBRE

EL PAIS
ASSE paga 60.000 dólares por día por 8 camas de CTI



Denuncian una»privatización» encubierta del sistema de salud público.

EL PAIS
CONTRAATAQUE Vázquez contraataca por las entradas.



Ministerio del Interior tiene imágenes de quien repartió entradas a personas con «cargados» antecedentes

EL PAIS
PDG Novick registra en la Corte el Partido de la Gente. Es el inicio del



camino que podría acabar en candidatura en 2019.

EL OBSERVADOR
ANCAP equilibra utilidad de estaciones y pagará menos a las más grandes.



LA DIARIA
TU RUTA ES MI RUTA Encuestas anticipan unas elecciones reñidas entre Clinton y Trump, que hoy cierran sus campañas.

8 DE NOVIEMBRE

EL PAIS
ELECCIONES Estados Unidos celebra hoy una elección histórica. Las últimas



encuestas la ubican tres o cuatro puntos arriba del republicano.

EL PAIS
VENGANZA Y DROGAS Santa Lucía: venganza y droga fueron los móviles. Un indagado dijo que había sido agredido por mirasoles; otros tres consumieron cocaína en sede alba.

EL PAIS
HAY VOTOS para investigar las obras de la regasificadora. El diputado frentista Mujica dijo que la votará, al igual que Unidad Popular

EL OBSERVADOR
IMPUESTOS La difícil tarea de gravar con impuestos a la economía digital.

EL OBSERVADOR



ESTACIONES DE SERVICIO anuncian paro y amenazan con despidos. Hoy un primer grupo de 100 empresarios



solicitará ante el MTSS el descuelgue del convenio.

MONTEVIDEO PORTAL
PALO POLICIAL Luis Lacalle Pou criticó los «argumentos mediocres» del Ministerio del Interior para «descalificar» su proyecto de defensa policial.

9 DE NOVIEMBRE

EL OBSERVADOR
¿? El primer discurso del presidente: ¿Trump ganó y se moderó?



EL OBSERVADOR
SOCORRO Mujica sobre la victoria de Trump: «¡Socorro!». Dijo que esa



palabra es «suficiente» para explicar su sensación tras el triunfo de Trump.

EL OBSERVADOR
COLAPSO Web migratoria de Canadá colapsó luego de victoria de Trump. En marzo, las búsquedas sobre «¿Cómo mudarse a Canadá?» ya se habían disparado en Google.

EL PAIS
TRUMP PRESIDENTE ¿Quién es y cómo logró llegar a la Casa Blanca



Donald Trump? Irreverente y sin pelos en la lengua, es una gran incógnita.

EL PAIS
VUELVE EL FÚTBOL Clásico: Policía entrará a la cancha y hará operativos previos en rutas. Inteligencia vigilará a hinchas de cuatro equipos; 350 barras entran gratis.

LA DIARIA
TRUMPAZO. Donald Trump ganó las elecciones presidenciales en Estados Unidos.


The New York Times

Late Edition

VOL. CLXVI . . . No. 57,418 ++ NEW YORK, WEDNESDAY, NOVEMBER 9, 2016 $2.50

TRUMP TRIUMPHS

OUTSIDER MOGUL CAPTURES THE PRESIDENCY, STUNNING CLINTON IN BATTLEGROUND STATES

WORKING CLASS SPEAKS

Blue-Collar Whites Give Stinging Rebuke to Democratic Party

A Blue-Collar Town in Decline And in Despair Turns to Trump

Around the World, Uncertainty And Fear That 'All Bets Are Off'

Clarion of White Populist Rage Who Vowed 'I Am Your Voice'

Disruption, Thy Name Is Trump

Media Didn't See It Coming

G.O.P. Rides Trump's Coattails

Still Republican Territory

Thomas L. Friedman

¿El papa ha fracasado?



Matthew Schmitz
Editor literario de First Things. Periodista

Cuando el papa Francisco llegó a la silla de San Pedro en marzo de 2013, el mundo miraba maravillado. Por fin había un papa acorde con estos tiempos, un hombre que prefería los gestos espontáneos y no las formalidades rituales. Francisco pagó su propia cuenta de hotel y evitó los zapatos rojos. En lugar de mudarse a los lujosos aposentos papales, se instaló en la acogedora casa de visitas del Vaticano. También estableció un tono antidogmático con declaraciones como: «¿Quién soy yo para juzgar?». Los observadores predijeron que la calidez, humildad y carisma del nuevo papa desataría el «efecto Francisco», que atraería de vuelta a los católicos a una Iglesia que ya no parecería tan prohibitiva ni tan fría. A tres años de que comenzó su papado, las predicciones continúan. El invierno pasado, Austen Ivereigh, autor de una excelente biografía sobre el papa Francisco, escribió que su postura menos rígida sobre la comunión para los divorciados y vueltos a casar «podría desencadenar un regreso a las parroquias a gran escala». Durante sus primeros días, la orden jesuita, a la que pertenece Francisco, se esforzó por llevar a los protestantes de vuelta al rebaño de la Iglesia. ¿Podría hacer lo mismo Francisco con los católicos cansados de los titulares sobre abuso de menores y conflictos de valores?

En cierto sentido, las cosas sí han cambiado. La percepción del papado, o al menos del papa, ha mejorado. Francisco es mucho más popular que su predecesor, el papa Benedicto XVI. El 63 por ciento de los católicos estadounidenses tienen una imagen favorable de él, mientras que solo el 43 por ciento la tenían de Benedicto en la cima de su popularidad, de acuerdo con una encuesta de 2015 de The New York Times y CBS News. Francisco también puso énfasis en tratar de llegar a los católicos desencantados.

Pero ¿de verdad están regresando los católicos? En Estados Unidos, por lo menos, no ha sido así. Nuevos hallazgos del Centro de Georgetown de Investigación Aplicada sobre el Apostolado sugieren que no ha habido ningún Efecto Francisco, o al menos no uno positivo. En 2008, el 23 por ciento de los estadounidenses católicos iban a misa cada semana. Ocho años después, la asistencia semanal a misa se ha mantenido igual o se ha reducido por un pequeño margen, para llegar a 22 por ciento.

Por supuesto, Estados Unidos es solo una parte de una Iglesia mundial. No obstante, los investigadores de



Georgetown encontraron que cierto tipo de prácticas religiosas se han debilitado en comparación con el papado de Benedicto. En 2008, el 50 por ciento de los *millennials* informó haber acudido a la iglesia el Miércoles de Ceniza, y el 47 por ciento dijo haber hecho un sacrificio además de abstenerse de comer carne los viernes. Este año, solo el 41 por ciento comentó haber recibido ceniza y solo 36 por ciento afirmó haber hecho algún sacrificio extra, de acuerdo con el centro de investigación. A pesar de la popularidad personal de Francisco, los jóvenes parecen estar alejándose de la fe.

¿Por qué la popularidad del papa no ha revitalizado a la Iglesia? Tal vez es demasiado pronto para juzgar. Probablemente no podamos tener la medida exacta del Efecto Francisco sino hasta que la Iglesia esté dirigida por obispos designados por él y sacerdotes que adopten su enfoque pastoral. Eso puede tomar años o décadas.

Sin embargo, puede ser que algo más esencial esté obstaculizando el Efecto Francisco: él es un jesuita y, como muchos otros miembros de órdenes religiosas católicas, tiende a ver a la Iglesia institucional, con sus parroquias y diócesis y formas establecidas, como un obstáculo para la reforma. Describe a los párrocos como «pequeños monstruos» que «tiran piedras» a los pobres pecadores. Ha diagnosticado «alzhéimer espiritual» a las autoridades de las curias. Regaña a los activistas provida por su «obsesión» con el aborto. Ha dicho que los católicos que ponen énfasis en ir a misa, confesarse con frecuencia y rezar oraciones tradicionales son «pelagianos»: gente que cree, de manera hereje, que pueden salvarse a partir de sus propias obras.Tales condenas desmoralizan a los católicos fieles sin dar a los alejados motivo alguno para regresar. ¿Por qué unirse a una Iglesia cuyos sacerdotes son pequeños monstruos y a cuyos miembros les gusta tirar piedras? Cuando el papa mismo subraya que los estados espirituales internos están por encima de las prácticas rituales, quedan pocas razones para formarse en la fila del confesionario o levantarse temprano para ir a misa.

Incluso a los admiradores más acérrimos de Francisco les preocupa que su agenda esté atrasada. Cuando lo eligieron, Francisco prometió limpiar el Vaticano de sus finanzas corruptas. Tres años después, ha comenzado a retractarse ante la oposición; renunció a una auditoría externa y le quitó autoridad a su hombre clave. Francisco también le ha dado la vuelta a las oportunidades de lidiar con cuestiones doctrinarias. En lugar de apoyar de manera explícita la comunión para los divorciados y las parejas unidas en segundas nupcias, solo los ha animado en silencio con un guiño. Aquellos que desean ver una iglesia más fuerte tal vez tengan que esperar un tipo distinto de papa. En lugar de tratar de suavizar las enseñanzas de la iglesia, ese hombre necesitaría hablar de cómo la disciplina puede conducir a la libertad. Puede que enfrentar una época hostil con las extrañas exigencias de la fe católica no sea popular, pero con el tiempo puede resultar más eficaz. Incluso Jesús se enfrentó al abucheo de la multitud.